

tes!) hasta á vender medicinas y vendajes que se les aplicaron ó recibieron.

Sabido esto, ni los médicos ni la administracion pudieron por más tiempo continuar la obra que pudo ser santa; pero que, por desventura, tuvo que suspenderse sin provecho de los fondos de beneficencia, ni de la humanidad, la ciencia ni los profesores, miéntras otra moral más sincera reemplaza á aquella desdichada condicion de quienes fueron brindados y auxiliados con el socorro del pobre á quien busca la caridad, y le recibieron y emplearon con el miserable espíritu del mendigo, que torna en oficio lo que el Estado debe evitar con prevision y amparo oportuno, y él debe temer como una horrenda desgracia.

En el año 1865 una nueva invasion del cólera morbo asiático pone en profunda consternacion á esta capital y con justo motivo. Aleccionados los profesores con dolorosas experiencias, preparáanse á combatir la epidemia con el verdadero denuedo que inspira la conciencia de un sagrado deber, con la fe de los que defienden las causas nobles de la humanidad; y confiados en el poder de sus medios de defensa, esperan á pié firme aquí y en los hospitales encomendados á su direccion.

No puede ofrecerse un espectáculo más imponente y digno que el que ofrecia esta Corporacion en aquel calamitoso tiempo, que hizo los dias de terrible prueba para esta poblacion afligida. Sin faltar ninguno de su puesto al lado del apestado, llenábase el espíritu de consuelo y esperanza al ver á los médicos de esta casa, unos de guardia recibiendo solícitos á los coléricos y socorriéndoles en el acto; otros curándolos y asistiéndolos en sus enfermerías especiales, y todos congregándose diariamente en juntas extraordinarias en este mismo lugar, para ilustrarse recíprocamente con el incesante estudio de la pestilencia, de su estado y vicisi-



tudes, obtener más y mejores conocimientos, y acordar, en fin, los medios de atajar este mal aterrador. Ahí se conservarán en las actas de aquellas famosas sesiones presididas por el ilustrado académico y visitador que era del Hospital General de Madrid, como individuo de la Junta de Beneficencia, el Sr. D. Joaquin Quintana, y celebradas en los momentos de la lucha, los discursos y trabajos clínicos de los médicos, empezando por la notable *Memoria*, que escribió y dió á luz *acerca del cólera*, el mismo Sr. Visitador Quintana, á la que siguieron otros escritos de otros profesores, que impresos fueron en el *Siglo Médico* y otros periódicos científicos, ó separadamente en opúsculos de mérito, como el de nuestro antiguo compañero, y hoy catedrático de la facultad de medicina de la Universidad Dr. D. Santiago Encinas.

De su utilidad é importancia responde el filosófico juicio sobre la estadística necrológica de las enfermerías de los cólericos, y el conocimiento perfecto de la preservacion relativa de la gran familia de acogidos con otras dolencias en el Hospital, amparada bajo la égida de las disposiciones adoptadas y llevadas á cabo por esta Corporacion..... Del mérito absoluto que en la ciencia tengan, ésta juzgará con desapasionado criterio, que si, en verdad puede hallar mucho que desechar, es probable encuentre no poco que admitir, como bueno y de estimacion digno.

Si no os cansára ya, aún diria..... pero voy á terminar con un breve relato este escrito informe.

#### IV.

A fines de 1866 se hace sentir en esta villa una grave y extensa epidemia de viruelas, que llega á su apogeo en 1867, adquiriendo un carácter de malignidad que ciertamente imponia. Meditando en la calidad y condiciones de las vícti-



mas de esta septicemia, infecto-contagiosa, y deseando obtener datos más seguros de su índole, y de la importancia de la vacuna é influjo de la revacunacion, emprende este estudio detenido la Corporacion, y comisiona á tres profesores de su número para que la informen, y hacerlo á la Superioridad despues, de cuanto en la observacion clínica advirtiesen relacionado con aquellos problemas. Concluyen los profesores su trabajo científico; ámplia y prolijamente se discute en la Corporacion, y con su acuerdo se presenta á la autoridad que le aprueba, y para honra de la Corporacion, ordena su impresion y publicidad, y aparece una luminosa *Memoria de la mencionada epidemia de viruelas*, que, en mi sentir, enaltece á sus autores los Sres. D. Gregorio Escalada, D. Ramon Capdevila y D. Mariano Mezquia, honrando á la vez á la Corporacion facultativa de estos hospitales (1).

Del valor científico de esa produccion, la opinion ha juzgado ya con los más lisonjeros pronunciamientos: á la experiencia toca fallar, y ella dará su sancion indudablemente favorable á ese estudio nada pretencioso, pero que es, por cierto, una monografía interesante, una obra que siempre será estimable.

¡Me acuerdo de tantos escritos buenos de queridos compañeros! En este instante no puedo con exactitud precisarlos, ni tampoco quiénes sean sus autores; pero sí me refiero á las publicaciones médicas de nuestros dias, en ellas se verá acreditado este exacto recuerdo, que en todas hallaréis artículos bien pensados de profesores de este Hospital, ya de clínica médica (2), ya noticias de operaciones quirúrgi-

---

(1) *Monografía de la epidemia de viruelas en el Hospital general de Madrid*, por los Dres. Escalada, Capdevila, Mezquia.

(2) Artículos científicos de los Dres. D. Pascual Candela y Martin de Pedro y Muñoz, médicos del Hospital general (*Siglo médico*).



cas ejecutadas por expertos cirujanos de este establecimiento, y que pertenecieron ó forman parte de esta Corporacion, ó bien de otros asuntos científicos con juicio tratados (1).

Señálase el año 1868 en Europa, pero muy principalmente en nuestra península, y aún más, si cabe, en estos hospitales, con el negro rigor con que agoviaron las fiebres tíficas, que un cúmulo de circunstancias atmosféricas, telúricas, sociales ó especiales desconocidas prepararon. Aquí, como en muchas partes de este continente, esta epidemia infecciosa, se presentó con la forma atáxica, como carácter dominante, pero por las muy singulares condiciones de infinitos pacientes, la adinamia concurrió al proceso morboso para hacer más comprometida y triste la situación del enfermo.

Pocas epidemias registrarán los históricos anales de estos hospitales más extensas, más mortíferas, ni tampoco de resultados más gloriosos para la ciencia; pero ninguna, es probable, los tenga más sensibles para el personal de esta Corporacion facultativa. En la situación más sombría y congojosa que puede concebirse, se vió este Hospital en el año último. Llenas de apestados sus enfermerías, como la del sucursal (á cargo tambien de nuestros comprofesores), inficionados y muertos muchos dependientes subalternos; enfermos ó fallecidos en gran número, ayudantes y auxiliares, individuos de ese respetable cuerpo de practicantes, tan merecedor de consideracion, como digno fué siempre su comportamiento; heridos de pestilencia no pocos compañeros hermanos nuestros, médicos distinguidos de esta Corporacion, cuya vida fué la de la abnegacion, sublime mode-

---

(1) Partes oficiales de operaciones quirúrgicas notables por profesores de la casa dados á la Superioridad, y comentados por los Dres. D. Julio Perez Obon, Aguinaga, Angulo, etc., secretarios de la seccion de Cirujía.



lo del sacrificio, como su muerte por la humanidad, la muy gloriosa del mártir y la edificante del justo; y esta Corporacion fué, empero, en todo para la salud de los pobres, en todo para la ciencia, del todo para el deber.

¡Ortega, Guallart, Allende Salazar, Trelles, Fuentes (1)! víctimas ilustres sacrificadas en aras del amor del pobre enfermo de un hospital; la humanidad os bendice; dignaos aceptar este tributo de respetuosa memoria, y mostradnos el camino de imitaros dignamente! Compañeros, bien veo que sentís conmigo; pero si así cumple á nuestro corazon, cumple tambien significar aquí, que, en medio de los trastornos y del conflicto, se dictan medidas higiénicas previsoras, se perfeccionan los planes terapéuticos, acuérdanse resoluciones económico-administrativas trascendentales, se hacen *estudios thermométricos y sfigmográficos* (2) con relacion á la epidemia, muy interesantes, por los Sres. Martin de Pedro, y Ezquerdo, cuyas *tablas comparativas son conocidas y por muchos apreciadas* (3); y estos trabajos alcanzan un éxito que corona las ánsias de los necesitados, y los fervientes votos de todos, quedando en la Corporacion el testimonio de su limpia conciencia, grata satisfaccion por el bien que hizo á la humanidad, pero hondo pesar y en el corazon luto por la eterna separacion de sus amados compañeros, y de sus queridos discípulos.

---

(1) Segun acuerdo de esta Corporacion, debe hacerse la biografía de estos profesores y de otros anteriores.

(2) El Dr. Martin de Pedro, laborioso escritor médico, ha publicado, entre otros trabajos científicos sobre esa materia, ademas, un discurso sobre ventajas prácticas de la escuela vitalista, sobre las escuelas orgánica y anatómica; otro folleto sobre la tartamudez, discurso sobre las diatesis, y otros muchos interesantes.

(3) El Dr. Ezquerdo ha continuado estos trabajos y otros notables, y hoy por su laboriosidad posee la ciencia datos preciosos para el diagnóstico y pronóstico.



Por último, señores, un cambio político, radical, profundo, tiene lugar en nuestro país; las instituciones literarias científicas y profesionales cambian de condicion, si no de forma; proclámase como derecho la libertad de enseñanza, y esta Corporacion, en la que de hecho existia y de derecho, aunque con ciertas limitaciones, realiza la autorizacion de la ley de la manera que no desconocéis, planteando nada ménos que una escuela libre de medicina, inaugurada en Noviembre de 1868, por el respetable jefe facultativo de este hospital, presidente en la actualidad de la escuela en cuya solemnidad se leyeron los notables discursos de los doctores Leganes y Rivero, que todos estimais como importantes (1).

Ni nuevo ni muy difícil le era á la Corporacion abrazar el magisterio. En su origen, esta asamblea científica prestaba casi todo el personal para la enseñanza dogmática de la ciencia, y no es muy antiguo el año 20 de este siglo, en que áun se dió por sus profesores la enseñanza oficial práctica médica, y la quirúrgica completa. Desde entónces acá, pocos, muy pocos, profesores serán los que no hayan tenido á su lado en las enfermerías aventajados aspirantes al profesorado, y áun profesores deseosos de perfeccion teórica y de mayor suma de conocimientos prácticos, y que merced á la doctrina que aquí han recibido, son ahora reputados clínicos y excelentes operadores.

En la actualidad, esta escuela libre, á cargo de profesores todos de esta Corporacion, difundiendo la luz de su doctrina en las asignaturas de la facultad, satisface todas las nobles aspiraciones de la juventud estudiosa, y dignos compañeros nuestros comparten ademas las tareas de la en-

---

(1) Discurso inaugural de la Escuela libre de Medicina del Hospital general, por los Dres. D. Luis Leganes y Sr. Rivero (1868).





señanza oficial con los catedráticos encargados por el Gobierno de la nación de los estudios universitarios. De cómo cumplen con la árdua empresa de enseñar, sin desatender en nada sus obligaciones como facultativos de Beneficencia, responde elocuentemente la autorizada voz del Gobierno supremo, la de la juventud laboriosa, la de sus jefes en el hospital, y el intachable testimonio que ofrece el creciente número de discípulos en sus clínicas y aulas, en la escuela libre y en la enseñanza oficial, en las cátedras de instituciones como en la teoría y práctica de las especialidades.

Yo los venero á esos campeones de la ciencia, porque si la gloria que como maestros alcanzan, en justicia les pertenece personalmente, como á la vez son miembros de esta Corporacion, conquistan para ella áun más aprecio público y respeto, dulce compensacion que hará ménos amarga, hasta gloriosa sin duda, la situacion sombría y triste de este Cuerpo facultativo, relegado con sus hermanos de infortunio, los pobres enfermos del hospital, á vivir (pero no por su culpa, sino por la indiferencia del que no sufre, que no oye gemir ni llorar, y que no conoce la obra de misericordia de visitar á los enfermos en estas salas), á vivir decia, peregrinando por este hospital general, panteon de las grandezas humanas y puerta reglar del mundo del olvido.

Yoy á concluir; pero advertid, queridos compañeros, que ni me falta aliento ni ménos materia de que ocuparnos, pero temo fatigaros más con relaciones detalladas de otros muchos hechos de esta Corporacion, pues, como observaréis no hablo de su estadística, de los miles de enfermos socorridos y devueltos salvos á sus familias, de su conducta en las desventuras públicas ni de sus servicios extraordinarios á la sociedad : de las difíciles operaciones que han practicado felizmente los Blazquez, Godos, Plaza, Frutos, Aguilera, ni de las muy arriesgadas de tokología que con éxito brillante



han llevado á término los Ventura, Pastor, Navas, Maroto y Monteagudo y Osorio en la actualidad; de otras delicadísimas (por los órganos enfermos especialmente) por el ilustrado Padre Villa, de San Juan de Dios, Pinilla y Castelo, y bien ejecutadas; de resecciones comprometidas, hábilmente concluidas por Blanco y Luque, ni de lo mucho que se ha escrito y publicado en libros, traducciones, opúsculos y periódicos médicos en no muy apartado tiempo por los Suelto, García, Larra, y en época más cercana, perteneciendo á la Corporacion, por Echegaray, Pereda, Ruiz Jimenez, Somovilla, Solá, Cepeda y otros muchos, con gran provecho de la ciencia y de la humanidad.

Pero ¿puedo dejar de indicar sumaria y brevísimamente algunos otros trabajos científicos de otros médicos? (1). Notables son algunos informes á la Superioridad por los profesores de esta casa, Guallart, Benavides, Perez Gallego y Aquinaga, con su doble carácter de facultativos del hospital é individuos de las juntas de sanidad; lo es otro, muy interesante y de dias no lejanos, debido al Dr. Gomez Pamo, escribiendo su excelente *Disertacion sobre heridas por armas de fuego*, por cuya obra fué premiado por la Academia de Medicina de Madrid : como lo es tambien el de los señores Martin de Pedro y Muñoz, componiendo una *Estadística médica* para uso de los médicos de este hospital, de acuerdo con previsiones económico-administrativas del Gobierno, que si no es un perfecto cuadro nosológico filosófico, es un modelo de

---

(1) Informes interesantes económico-administrativos sobre *enajenados*, dados á la Superioridad por el médico encargado de la asistencia de aquellos desgraciados, D. José María Palomino.

*Disertacion médica*, del Dr. Lanzagorta, premiada en público certámen.

*Disertacion*, del Dr. D. Javier Santero, premiada por la Academia de Medicina.

Salvino Sierra, traductor y comentador de la *Anatomía* de Fort.



laboriosidad inteligente y de acabado estudio de interpretacion de los deseos de la Superioridad que le encargó; y lo son, finalmente, los concienzudos informes que por orden de la autoridad, acerca de la alimentacion más conveniente para los acogidos en las casas de beneficencia, presentaron estos dias (segun creo ya ultimados) los señores Escolar, Benavente, Dueñas, Garrido, Espina, Martin de Pedro y Gomez Pamo.

Con sólo ampliar ligeramente estas noticias, ó apuntar algunos más hechos de los que áun restan, tendria un cronista para muchas páginas (1); los que preceden, tomados como al azar, y que segun me ha sido posible presentarlos, sin orden, sin estudio y sin crítica, que á tanta altura los elevase, son, á mi juicio, bastantes para probar que no vivió en la ciencia esta Corporacion la vida del quietismo ni del oriental apego al pasado, refractario al verdadero racional y positivo progreso. No supo nunca, es verdad, cultivar una heredad de doradas flores, pero sí trabajar el árido campo de la ciencia, al que con buen arte hizo producir, incoloras sí, pero fragantes plantas y sazonados frutos, que ha ofrecido modestamente á la misma ciencia y á la humanidad.

Si aquella propicia los acoge, y vosotros los estimais útiles al adelantamiento y perfeccion del saber médico, ensanchad con ellos en las sesiones de esta Academia las esferas de la ciencia, y habréis realizado las aspiraciones de esta Corporacion, cuyo norte fué siempre ir á lo mejor conservando lo bueno que la experiencia secular consagrarse..... que así, depurando la razon de los sistemas, asistiendo al

---

(1) *Disertaciones y escritos médicos*, por los profesores Osorio, Bombin, Lacasa, Saez. Muchos y muy notables son los trabajos de estos profesores en las especialidades que cada uno cultiva, y pueden consultarse con fruto.



espectáculo sorprendente y variado de las ideas que vienen y son idas, identificada con la verdad histórica, agradecida á las dádivas del presente, pero puesta su atenta mirada en el porvenir, ha cumplido su humanitaria mision entre los pobres enfermos del Hospital general de Madrid la Corporacion que me honra con tenerme en su seno, y cuya gloria es toda para la *Ciencia y la Humanidad*.

Febrero, 1870.

DR. FÉLIX GARCÍA CABALLERO.







23/

INFORME DEL MEMORANDUM

DEL SEÑOR

DR. D. F. GARCIA CABALLERO

SOBRE LA

CORPORACION FACULTATIVA DE LOS HOSPITALES GENERALES DE MADRID

PRESENTADO Á LA MISMA.





INFORME DEL MEMORANDUM

del señor

DR. GARCIA CABALLERO

CONFERENCIA FACULTATIVA DE LOS HOSPITALES GENERALES DE BUENOS AIRES





---

SEÑORES ASOCIADOS :

Hace ya algunos meses que escuchamos con placer la lectura que nos hizo el Dr. D. Félix García Caballero de una Memoria sobre el actual estado del cuerpo facultativo de Beneficencia provincial. La forma, inevitable en verdad, de exposicion de los hechos, hizo que se nos comisionára para examinar esta Memoria y proponer lo que sobre ella creyéramos más oportuno. Nuestra posicion ha sido embarazosa; pues por más que admitiéramos la idea, habríamos de creer exagerado el modo de exponerla, por razones que son fáciles de comprender. No nos toca á nosotros juzgar de los hechos que ocurren en el tiempo en que vivimos; es ése un trabajo, que legamos á nuestros sucesores, los cuales lo harán con tan variado criterio como en nuestros dias se ha juzgado de las épocas pasadas.

Pero sobrevienen circunstancias que provocan sucesos inesperados, y hacen salir de su cauce el curso natural de los acontecimientos: esto obliga á dar necesarias explicaciones para evitar un desfavorable fallo en el juicio de la posteridad, áun á riesgo de sacrificar alguna cualidad laudable en el corazon del hombre, la modestia.

Por suerte existen siempre adalides afortunados que saben orillar con empeño el objeto que se proponen; y al esplanar sobre el papel su pensamiento lo exponen con tal galanura, que el crítico más escrupuloso no podria entrever un átomo de orgullo donde hasta el amor propio se esconde entre sombras venerandas, cuya memoria es universalmente respetada. A este corto número de escogidos pertenece el autor de la Memoria que nos encomendásteis; de cuya fecunda pluma



han brotado en varias ocasiones frases elocuentes y consejos sabios; y en la presente, halagüeñas palabras que embriagan nuestros sentidos, como embriaga el suave aroma de las flores; que nos envanecen tal vez, como al guerrero debe envanecerle el laurel de la victoria.

Acaso ha sido éste el motivo de nuestra perplejidad, de nuestra duda. Pero nos ha hecho salir de ella no sólo el sinnúmero de detalles curiosos expuestos por nuestro querido compañero, sino tambien la poderosa razon de que ha llegado el tiempo de vindicarnos de la inercia que se nos imputa y de la injusticia con que tal vez se nos acrimina.

Hé aquí los motivos, segun el Sr. García Caballero, que le han movido ó ordenar las notas históricas que sucesivamente ha recogido, para demostrar de una manera indudable que los profesores que hoy componen el cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial son dignos sucesores de aquellos ínclitos varones que supieron esculpir sus nombres en la lápida histórica de la ciencia.

Que hoy, como en su origen, la corporacion médica de los hospitales está compuesta de viajeros incansables, que marchan con paso firme al punto de su destino por el escabroso sendero de la práctica profesional, guardando incólumes en sus creencias las bases fundamentales establecidas por el gran Aesclepiade para el esclarecimiento de la verdad. Bases que dan pretexto al Sr. García Caballero para hacer de nuevo su *profesion de fe médica*, que podria decirse sin dudar un punto que era á su vez la profesion de fe de todos y de cada uno de nosotros; porque el escepticismo no penetra jamas por esas puertas, ni es posible que se aloje en quienes desde sus primeros años están destinados á socorrer y consolar al desvalido que viene á acogerse al hospital, ó á ser medio de instruccion de cuantos se acercan á su lado para sorprender los actos morbosos de la vida, y en aconsejar lo más conveniente á la salud individual y de los pueblos, cuando la Superioridad se lo ha exigido.

Porque á estos tres objetos tan ingeniosamente tratados por el señor García Caballero han estado, están y estarán siempre consagrados los profesores de la Beneficencia provincial.

No es nuestro ánimo extendernos á largas consideraciones sobre